



DISCURSO DE LA DIRECTORA
DEL CENTRO ASOCIADO UNED-A CORUÑA



ACTO DE APERTURA DEL CURSO 2014-2015
EN EL CENTRO ASOCIADO UNED DA CORUÑA

Salón de actos del Centro Asociado, 17 de octubre de 2014

Estimado Vicerrector de Investigación de la UNED

Presidente del Patronato,

Representantes del Ayuntamiento y la Diputación Provincial de A Coruña,

Autoridades y representaciones que nos acompañan,

Miembros de la comunidad universitaria,

Amigos todos,

En primer lugar, deseo agradecer al Vicerrector de Investigación de la UNED, D. Ricardo Mairal, su presencia en este acto para, en representación del Rector, proceder a inaugurar oficialmente el curso 2014-2015.

En segundo lugar, debo agradecer a nuestro ponente de hoy, D. José Antonio Vázquez Taín, el que haya aceptado nuestra invitación para impartir la lección inaugural; especialmente dadas las circunstancias, pues esta invitación fue cursada de forma un tanto apresurada. Como siempre, José Antonio respondió con la accesibilidad que le caracteriza. Gracias, además, por haber ofrecido una lección amena, clara y divulgativa sobre un terreno tan farragoso como puede parecer el del Derecho.

Por mi parte, mi intervención suele estar muy acotada por los usos y costumbres: el acto de apertura del curso académico es una ocasión inmejorable para reflexionar sobre el camino recorrido, valorar el momento en el que nos encontramos y plantearnos los objetivos inmediatos para el curso que ahora iniciamos.

En cuanto a la reflexión sobre el camino recorrido, la hemos hecho de la mano de la Secretaria del Centro, en su exposición de la memoria del pasado curso académico: una breve presentación que intenta resumir todo el esfuerzo, el trabajo y la dedicación de quienes conformamos esta comunidad universitaria.

En cuanto a la valoración del momento en el que nos encontramos, permítanme la broma, miedo me da entrar en ella: en un contexto en el que el gesto de leer el periódico cada día podría ser considerado deporte de riesgo (tanto son los sobresaltos, alarmas y malas noticias que se suceden en sus páginas en los últimos tiempos) que a todos nos entran las ganas de dejar de lado las valoraciones y avanzar por la vida un poco a ciegas, por aquello que decían de que la ignorancia da la felicidad.

Sin embargo, nada más antiuniversitario que ensalzar la ignorancia. Y nada más falso también, por poco consoladora –incluso desoladora– que, a veces, resulte la lucidez. Por ello, me siento obligada a realizar una sucinta valoración del momento actual en el que se encuentra este Centro Asociado.

Tal valoración habla de ciertas dificultades, es cierto: dificultades presupuestarias que nos han llevado a apretarnos año tras año el cinturón, que nos impiden contar con los recursos materiales y las plantillas de personal necesarias para hacer frente a los crecientes retos y tareas que se nos plantean a los Centros Asociados; incertidumbres normativas y organizativas, como las que, para el futuro del modelo territorial de la UNED supone el impacto de la Ley de Reforma de la Administración Local en el desarrollo y planificación de los Centros Asociados.

El horizonte futuro es un horizonte de cambios, de movimiento. El cambio genera inseguridad, el movimiento puede provocar traqueteos. Tanto el cambio como el movimiento requieren un por qué y un para qué. Y sobre esto, sobre nuestro porqué y nuestro para qué (otra forma de hablar de objetivos) quiero hacer una breve reflexión.

A veces, cuando los tiempos son un tanto desesperanzados, como ocurre en estos días, el porqué y el para qué no se obtienen en los personajes (a veces lo son en la acepción más peyorativa del término) ni en las grandes palabras, que a veces parecen un tanto devaluadas por el mal uso, sino por el ejemplo, que a veces arraiga en nuestro entorno más cercano, en la normalidad de lo cotidiano.

Yo hoy quiero reivindicar el ejemplo que, en estos tiempos de grandes titulares descorazonadores tiene la UNED. Permítanme la presunción, pero es que a esta Universidad la avalan los datos: pocas entidades pueden presumir de su número de alumnos, de su indiscutible función social, de ser tan eficaces y eficientes, tan rentables los euros invertidos como nuestra Universidad. Pocas entidades pueden hablar tanto de ahorro, de búsqueda de soluciones imaginativas y de trabajo colaborativo en red como los Centros Asociados de la UNED.

Las circunstancias no son buenas, no hace falta que yo lo diga. Pero en estas circunstancias la UNED tiene muy buen material: La UNED es la Universidad con mayor número de alumnos de España, pero también es la más "pequeña", en el sentido de la más cercana: es una Universidad que permite a los alumnos que tienen que salir fuera a trabajar "llevarse la UNED en la mochila". Es la Universidad que llega a los centros penitenciarios; que llega al medio rural; que ofrece adaptaciones específicas para alumnos con discapacidad. La UNED tiene una red de Centros con instalaciones y tecnología por toda España realmente envidiable. Y la tiene gracias al impulso local: al compromiso y apoyo que las instituciones autonómicas y locales le han demostrado desde su creación.

Pero, sobre todo, pocas Universidades pueden presumir de sus alumnos como la UNED. Y precisamente el ejemplo que deseo reivindicar hoy es el los alumnos de la UNED. Esos alumnos, de los que vosotros, los que hoy nos acompañáis en este acto y recogeréis vuestros diplomas, sois representación y paradigma. Todos, cada uno, tenéis detrás una historia de valores: de tesón, de vocación, de autonomía, de disciplina, de esfuerzo, de mejora continua, de ambición bien entendida: esa que se basa en conseguir ser la mejor versión de uno mismo.

Gracias a todos vosotros por inspirarnos, gracias por obligarnos a mejorar, gracias por permitirnos asomarnos a un mundo muy distinto del panorama que ofrecen los medios de comunicación, pero tan real como ese: un mundo de personas que compaginan sus estudios con obligaciones familiares y con dedicaciones laborales. Un mundo de personas que, aunque tienen sus problemas cotidianos y no siempre vienen bien dadas, no bajan los brazos y se preocupan de formarse más y de prepararse mejor para enfrentarse a los desafíos, a veces en circunstancias ciertamente difíciles. Gracias a vosotros aprendemos que siempre es un buen momento para empezar algo nuevo, para iniciar unos estudios, para abrir un proyecto de vida, para progresar en el conocimiento.

Creo que puedo hablar en nombre de todas las instituciones presentes en esta mesa si digo que el mayor activo de la UNED, su porqué y su para qué, sois vosotros, sus estudiantes. Y por vosotros todos los que hoy estamos aquí nos comprometemos a seguir ganándonos vuestra confianza. ¡Muchas gracias por ella y enhorabuena por vuestro título!